

blicamente el renombre de *Gran Capitán* que para siempre quedó unido á su memoria. Gonzalo logró rendir la plaza de Atelo en donde se había encerrado con su ejército Gilberto de Borbón, duque de Montpensier; regresó á la Calabria, y en pocos días la redujo á la obediencia del rey de Nápoles, que lo era, por fallecimiento de Fernando II, su tío Federico. Quiso éste colmarle de dones y estados que el español no admitió sin consentimiento de su rey, y Gonzalo marchó con su gente á Roma á donde le llamaba el Papa Alejandro VI para que le librase de Menoldo Guerri, corsario vizcaíno á quien Carlos VIII 'había dejado mandando en el puerto de Ostia; Gonzalo en poco más de quince días, se apoderó (1497) de aquel puerto y volvió en Roma con los vencidos uno de ellos Menoldo, siendo saludado con delirante entusiasmo por el pueblo. Trató de echarse á los pies del Papa; pero éste no lo consentió, abrazóle á presencia de todos, le besó en la frente, le manifestó su gratitud, le dió la rosa de oro, y le concedió las dos únicas cosas que el español había pedido, el perdón de Menoldo, que regresó libre á su país, y la exención de contribuciones por diez años á los vecinos de Ostia. Luego en conferencia privada, rechazó con energía las quejas de Alejandro VI, quien se lamentaba injustamente de que nada habían hecho por él los Reyes Católicos. Después de muchas otras victorias regresó en España en 1498 con la mayor parte de las tropas de su mando. Fué bien recibido en la Corte de Castilla donde declaró públicamente Fernando V que la rendición de Nápoles y las victorias sobre los franceses eran superiores á la conquista de Granada.

(Se Continuará.)

---